

Cesc y la ventana

por

MIGUEL BARRERAS ALCONCHEL
(IES Matarraña, Valderrobres)

Todas las ventanas de las aulas del instituto son iguales. Los cuatro pares de ventanas de cada clase son iguales. Pero esto no es del todo cierto. Hay una ventana, en 1.º ESO B, 3.ª impar, que está enamorada de Cesc. Espera día a día la presencia de Cesc, cuando la abre, la acaricia y la bambolea, de manera suave y cadenciosa, abre cierra, cierra abre. Cesc es tierno y amable, amante, con su ventana.

Un día Cesc se quedó castigado en clase. El profesor de matemáticas, un tipo canoso con perilla que nunca se peinaba, le obligó a permanecer en el recreo para acabar unos ejercicios. El profe salió a hacer unas fotocopias. Entró en el aula (ventana abierta por Cesc) un cuervo. Se quedó mirando fijo el bicho a los ojos dulces de Cesc. Cesc se hizo pequeño y más pequeño con la mirada negra del ave negra. Le invitó el pajaraco a un viaje incierto y Cesc consintió. A lomos del cuervo voló Cesc sin rumbo, feliz, indocumentado y loco.

El cuervo le dio unas vueltas por Valderrobres y al final fue a parar a la iglesia, en la parte alta del pueblo. Luego el cuervo se posó en una ventana triangular de la iglesia. El cuervo en un triángulo, Cesc en otro. El cuervo le preguntó a Cesc: «si hubiera, en vez de 4 filas de triángulos, 27 filas, ¿cuántos triángulos habría en la última fila? ¿Y cuántos triángulos habría en total?»

Cesc respondió a la pregunta después de morderse la uña de su dedo meñique izquierdo. Luego el cuervo lo acercó a dos gárgolas que estaban hablando:

Pakus y Píkus

Estas dos gárgolas viven a la derecha de la gárgola voladora. Condenadas a estar siempre juntas, se llevan fatal. Siempre están discutiendo. Además, una siempre miente y la otra siempre dice la verdad. Un día se les oyó la siguiente conversación.

Pakus. Ayer fue viernes. Mañana domingo.

Píkus. Mientes.

¿Quién miente?



Cesc contestó de nuevo, esta vez sin morderse nada.

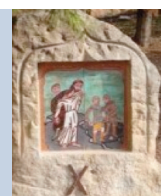
Por último, el cuervo llevó a Cesc al calvario. Le planteó la siguiente cuestión:



Vía crucis

El Vía Crucis del Calvario tiene 14 estaciones numeradas con números romanos. Completa los dos últimos números de esta serie:

1 2 3 3 2 3 4 5 3 2 3 4



Este problema no pudo resolverlo Cesc.

Volvieron volando al instituto. No había nadie en clase. La ventana no reconoció a Cesc. El cuervo se olvidó de él. No lo devolvió a su tamaño natural. Cesc se quedó enanizado, como una mosca y se acurrucó dormido en el quicio de la ventana, que no le hizo ni caso. Llegó por la tarde la señora de la limpieza, vio una marca negra en la ventana y, de un golpe contundente, redujo a Cesc a un borrón negro y muerto en el cristal. La ventana no lloró por la pérdida. Todo el mundo sabe que las ventanas no lloran. Simplemente, la ventana espera que se siente a su lado otro chico, parecido a Cesc, que la acaricie, que la mueva, que la abra, que la cierre.